

1801.



Th.

EL IMITADOR DE CRISTO

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS
CELEBRADAS POR EL Illmo. CABILDO
DE LA Sta. IGLESIA DE SEVILLA
POR EL ALMA DE EL VENERABLE SIERVO
DE DIOS

FRAY DIEGO JOSEPH
DE CADIZ

SACERDOTE CAPUCHINO, MISIONERO APOS-
TOLICO,

Y DIGNIDAD DE DICHA Sta. IGLESIA
CON ASISTENCIA DEL MUY ILUSTRE
AYUNTAMIENTO,

Y DE LA EXEMPLAR COMUNIDAD DE
RELIGIOSOS CAPUCHINOS

DIXO

EN EL DIA 19 DE MAYO DE 1801
EL Dr. D. ANTONIO DE VARGAS, CANONI-
go de dicha Sta. Iglesia.

Se imprime por acuerdo de dicho Illmo. Ca-
bildo Eclesiástico.

SEVILLA:

Por D. Felix de la Puerta, Impresor.



XIX
2054

EL MITADON DE CRISTO

ORACION FUNERARIA

QUE EN LAS SOLEMNES ESTRECHURAS
CONFERIDAS POR EL HON. CABILDO
DE LA S. IGLESIA DE SEVILLA
CONTESTADA DE EL VENERABLE HERNO
DE DIOS

FRAY DIEGO JOSEPH

DE CADIX
SACRDOTE CAPUCHINO, MISIONERO, APO-

Y DIGNIDAD DE S. IGLESIA
CON ASISTENCIA DEL MUY ILUSTRE
AYUNTAMIENTO,
Y DE LA EXCELLENTE COMUNIDAD DE
RELIGIOSOS CAPUCHINOS

INDEXO

EN EL DIA TERCERO DE ABRIL DE 1811
DE D. D. ANTONIO DE VARGAS, CANONICO
de Sevilla

Se imprimió por acuerdo de dicho Ilmo. Ca-
bildo Eclesiastico.

SEVILLA

Por D. Felix de la Puente, Impresor.

QUOS PRAESCIVIT, ET PRAE-
destinavit conformes fieri imaginis
filij sui. Ad Rom. C. 8.

Ninguna cosa mas inaccesible, y di-
 ficil de entender que el misterio
 de la predestinacion, y ninguna al
 mismo tiempo mas facil de com-
 prehender que este soberano arcano. Los jui-
 cios de Dios son un abismo profundísimo, un
 pielago insondable, donde no puede fijarse la
 razon humana por viva, alta, y penetrante
 que sea. El hombre no alcanza á ver, regis-
 trar, y leer aquel libro de oro donde están
 escritos los escogidos, los predestinados, y
 los motivos de esta soberana y divina elec-
 cion. Jacob, y Esaú, hermanos de un vientre,
 y diversamente destinados, el uno objeto de
 amor, y el otro de odio son los grandes
 exemplos que confundieron á un Agustino,
 á los Padres Doctores, y Teologos de todos
 tiempos, que oprimidos y obrumados con el
 peso de una dificultad insuperable exclama-

ron con el Apostol, ó *altitudo divitiarum sapientiae, scientiae Dei!*

Mas esto que se hace tan dificil, tan inaccecible, é imposible de entender en el orden *intetivo*, se conoce, se manifiesta, y aun toca con la mano en el orden *executivo* segun hablan los Teologos. El Decreto eterno de DIOS, á cerca del hombre, y su destino que se escapa á la indagacion mas lince y prolixa se declara en tiempo por ciertas señales y caracteres que lo anuncian feliz, dichoso, y bienaventurado. La sólida, y verdadera devocion á la gran Madre de Dios la Santísima Virgen MARIA, el Testimonio de una recta y buena conciencia, el trabajo, la adversidad, la persecucion, la tribulacion, sufridas y toleradas con paciencia, con resignacion, con gusto y alegria; el deseo, la hambre de oir la palabra de Dios, que es el alimento del alma, son otras tantas señales de predestinado. Caracteres que el mismo Dios há escrito, quando dictó, é inspiró los libros santos, donde quiso manifestar sus designios eternos en la suerte del hombre. Pero entre todos estos testimonios ninguno mas claro mas cierto, ni

mas sólido que el del Apostol en su carta á los Romanos. Sabed, les dice, que Dios há querido hacer á los predestinados y escogidos muy parecidos y semejantes á la Imagen de JESU-CHRISTO su hijo. *Quos praescivit, & praedestinavit, conformes fieri imaginis filij sui.* La pobreza de espíritu, la abnegacion propia, la humildad del corazon, la penitencia, la mortificacion, estas son las cosas que forman el carácter de predestinado, y la prueba auténtica de estar el hombre escrito en el libro de la vida. Almas cavilosas, dejaos ya de discurrir, de meditar en esta materia, y sobre este punto. Aqui teneis la regla cierta para conocer si sois felices ó desgraciadas, réprobas, ó predestinadas.

Sostenido yo en un principio tan sólido como verdadero, no dudo de la predestinacion, y grande gloria que goza en lo alto del Cielo el Venerable Siervo de Dios Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ, Sacerdote Capuchino, Misionero Apostólico, y Dignidad de esta Santa Iglesia, muerto en la Ciudad de Ronda el dia 24 de Marzo proximo pasado á los 58 años menos seis dias de su edad, y de quien oy ce.

lebra estas solemnes Exêquias mi Illmo. Cabildo. La imagen de JESU-CHRISTO que yo veo gravada en su cuerpo, impresa en su alma y espíritu, lo canoniza solemnemente, y lo dexa ver escogido de Dios y predestinado. Yo miro en él un hombre, que al paso que aborrece á el mundo y toda su gloria, se alegra sobre manera á vista de la cruz, que la ama, que la abraza, que la lleva sobre sus hombros con sumo gozo y alegría todos los dias de su vida; un hombre que hace trono de su felicidad la hambre, la pobreza, la desnudez, el trabajo, la humillacion, y la penitencia: un hombre muerto enteramente á sus pasiones y sentidos; un hombre que no vive en sí, sino JESU-CHRISTO, que vive en él. Yo veo en Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ la imagen mas propia de JESU-CHRISTO. Y mi empeño en esta mañana no será otro que hacer clara y demostrada una verdad tan gloriosa para el Siervo de Dios, ni otra la materia de esta oracion y elogio fúnebre. Vereis en él la grande gloria que goza en el Cielo Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ, y el camino que conduce y lleva á la Bienaventuranza. Fr. DIEGO JOSEPH DE CA-

DIZ imagen de JESU-CHRISTO por aquel su generoso desprecio de la tierra y de su gloria, por su amor grande á la pobreza ; por su vida laboriosa, humillada, penitente, y mortificada, y por aquel esmero con que trata y cuida de la gloria de Dios, y provecho espiritual del Pueblo Christiano. En menos palabras, pobreza, mortificacion, y zelo de Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ. Tres actos que lo hicieron muy parecido y semejante á JESU-CHRISTO , y por lo tanto predestinado segun mi juicio , que sujeto á el de la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica Romana, y los Decretos Pontificios. Es toda la materia : para explicarla dignamente necesito los auxilios de la Divina gracia que pido por la intercesion de la VIRGEN MARIA á quien saludo con el Angel

AVE MARÍA.

SERMON

EL Arca Santa, y el Idolo Dagón no pudieron estar sobre un mismo altar, JESU-CHRISTO y Belial no han podido unirse con estrecha aliansa. Quiero decir, que JESU-CHRISTO, y el Mundo son enemigos irreconciliables, y que siempre han enseñado doctrinas y sistemas enteramente opuestos y contrarios. El Mundo decía San Juan, no inspira otras ideas que de ambicion, de codicia, de abundancia, y riquezas. Y quando el hombre há formado un Tesoro grande, y juntado ó congregado mucho dinero, el Mundo lo admira, y lo escribe en el catalogo de sus mas aprovechados Discipulos, *Beatum dixerunt, cui haec sunt*. Todo lo contrario sucede en la escuela de JESU-CHRISTO, en la que no se oyen sino lecciones de abandono, de pobreza, y desprecio de la Tierra, y su gloria. ¿Qué cosa mas repetida por los labios del SALVADOR que esta saludable maxîma? Él dice, que *no puede ser discipulo suyo sino aquel que renuncia todos sus bienes*. Él aconseja á un Jo-

ven que quiere subir á la cumbre de la santidad y perfeccion , *que venda sus posesiones, y que dé limosna á los pobres.* Él llama absolutamente *bienaventurados á los pobres de espíritu.* Y conforme á estos consejos , y doctrina fue su vida y su práctica. *Las zorras decía San Lucas , tienen cuebas de abrigo, las aves del espacio tienen nidos de refugio : pero el Hijo del hombre no tiene lugar de descanso, ni donde reclinar su cabeza.*

¿Qué filosofía esta tan divina , tan alta, tan sublime y elevada! ¿Quién es el que la entendió? ¿La ignoró Salomón, este Rey sapientísimo, que disputó desde el Cédro mas robusto del Líbano hasta el humilde Hisopo que nace en la pared? Dios mio , decía este sabio Monarca, no quiero las riquezas , pero tampoco la mendicidad , *Mendicitatem , & divitias ne dederis mihi.* Pero filosofía , que entendió, que penetró, y practicó segun toda su extension el Venerable Siervo de Dios Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ. Por esto prefiere el Instituto y el Claustro Capuchino á otro muy esclarecido, á que su Padre le inclina. Él lo pretende y solicita , él lo consigue y

B

viste el santo abito á los catorce años y ocho meses de su edad. ¡Qué gozo tan grande para Joseph Caamaño (este era su nombre en el siglo) quando tiene en sus manos las letras del Provincial de los Frayles menores Capuchinos de Andalucía para bestir el santo abito! ¡Con qué ternura y devocion, y con qué fervor tan grande postrado ante las Áras de la gran MADRE DE DIOS, á quien há puesto por medianera, la bendice, la alaba, y dá gracias! Dios lo conduce y llama á un Claustro, que todo respira humildad y pobreza, un Claustro que tiene por apoyo y fundamento de su ser y exístencia la pobreza evangélica, como dixo su Santo Fundador, *Evangélica haec paupertas nostri ordinis est fundamentum*. Aquí pues se refugia Caamaño, y abraza este instituto para ser pobre de aquel modo, que sirve y aprovecha, esto es, como explica San Bernardo, *con una voluntad toda espiritual, con una intencion toda espiritual, con un deseo todo espiritual, por solo agradar á Dios, y salvar su alma*. ¡Qué dias tan alegres pasa Caamaño vestido tan pobre y humildemente con un sayal tosco, aspero y gro-

sero! Pero singularmente qué día tan alegre y de tanto consuelo para su alma, aquel en que pasado ya el tiempo de la probacion, y duro noviciado profesa solemnemente el Instituto Capuchino, y se consagra á Dios por los votos religiosos! Á DIOS, DIEGO, yo veo en tí un Moysés que se esconde entre los bosques y selvas fugitivo de la gloria mundana. Á DIOS DIEGO, yo veo en tí un Pedro clamando, *ecce nos reliquimus omnia*. Á DIOS DIEGO, yo veo en tí un Pablo que tiene y reputa el mundo y todas sus cosas por basura y estiercol para ganar á JESU-CHRISTO, y unirse con él. Á DIOS DIEGO, yo veo en tí la imagen propia de la verdadera pobreza evangélica, de aquella que se recibe segun dice San Bernardo. Dichoso tu, bienaventurado. Os llamo asi, no por ese segundo bautismo que acabas de recibir, en cuyas puras aguas has lavado y purificado tu Alma, no por ese martirio que ha puesto sobre su cabeza la corona inmarcesible de gloria; porque tal es la profesion religiosa, segun los Teólogos con el Doctor Angélico, no por el merito relevante de ese sacrificio, mejor diré, holocausto, que acabas

de ofrecer á tu Dios al pie de los Altares , y en manos del Sacerdote. Te llamo feliz, y bienaventurado, porque havitas en esa Ciudad de refugio , en un paraiso ameno, donde se respira un ayre puro, y defecado de toda maligna impresion.

Porque ¿quien puede dudar que mas seguro se vive en el puerto, que en alta mar? qué mejor se sacrifica á Dios en los desiertos, que en las Ciudades mas ricas y opulentas del Egipto, y que hay mas seguridad en el arca, que en los montes mas altos y elevados de la Armenia? El oro, la plata, las riquezas, la hacienda, los negocios todos de la tierra y del mundo son otros tantos fuertes obstáculos para llegar y unirse á Dios. Son , decía el Pontífice San Gregorio , unos vanos adornos de que puede asirse el comun enemigo para derribar á el hombre en la infame tierra de la culpa y del pecado. El que mas abunda, decía este Santo Pontífice , mas expuesto se halla á caer , y verse postrado y rendido á los pies de su enemigo, suelta pues, concluye el Santo, esos vestidos de pompa , si quieres pelear y vencer. El luchador, decía San Juan

Crisóstomo , pelea mas valerosamente quando se presenta desnudo en el teatro , el nadador que dexa su ropa á la orilla atraviesa con menos peligro la corriente de un rio caudaloso , y el caminante escotero mas facilmente anda el camino. ¿Qué significa este lenguaje tan comun y familiar á los Padres y Doctores, sino el tropiezo grande, el obstáculo é impedimento que son los bienes de fortuna para vencer el comun enemigo con quien tenemos abierta y continua guerra, y para pasar el rio peligroso , el mar borrascoso de este mundo sin fracasar? Mas todos estos impedimentos há vencido Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ quando se há consagrado á DIOS por la pobreza evangélica. Há arrojado muy lexos de sí, y hundido en el profundo mar del olvido y desprecio el oro , la plata las riquezas, quanto el mundo ama y aprecia, y há cortado por el pie la codicia, causa raiz y origen de todos los males como enseña el Apostol.

¡Y con quanta perfeccion cumple Fr. DIEGO lo que á Dios há prometido! ¡Quanto ama la santa pobreza! Quanto la estima! Mas

que todos los tesoros del mundo. ¿Os acordáis de un Creso tan celebrado por sus riquezas de su gusto y alegría rodeado de sus grandes talegos? ¿Os acordáis del rico del Evangelio, de su gozo y contento, porque há llenado sus troges, abastecido sus graneros, y encerrado muchos bienes, como el decía, para muchos años? Pues mas contento, mas alegre, se halla Fr. DIEGO DE CADIZ en la hambre, en la desnudéz, en la pobreza, y falto de todo, y á veces de el alimento necesario. San Pablo decía que se daba por contento quando tuviese el alimento necesario para la vida, y la ropa para cubrir sus carnes. Pero Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ reboza de gozo quando en los caminos de sus tareas apostólicas carece de cama, de pan, de agua, y del alimento necesario. Él ama en tanto grado la santa pobreza que jamás viste abito nuevo, sino viejo usado y desechado por otros. Las zandalias que lleva á sus pies son viejas, rotas y remendadas. Sus paños interiores asperos que podrian llamarse cilicios, pobrísimos y mal tratados. Si alguna vez su madre le hace paños nuevos interiores, él no los admite, los rehusa, y di-

ce en tono de airado, *Madre dejeme con mi santa pobreza.*

¡Qué exemplo de tanta confusion para aquellos que no tienen otro Dios que el dinero, otro mobil de sus obras y pensamientos que el dinero, otro negocio que el dinero, y que tienen el corazon pegado al dinero! Y qué verguenza para aquellas criaturas, que siendo pobres de profesion, y que han ofrecido á Dios la pobreza en sacrificio y alabanza, no quieren sentir los efectos de ella! Causa lástima, decía San Bernardo, que los Religiosos quieran ser pobres de un modo que nada les falte, que este pensamiento los traiga inquietos, y los haga entrar en mil recursos incompatibles con la santa pobreza. Fr. DIEGO DE CADIZ, despues de haber corrido toda la España, y grangeado el aprecio, la estimacion, el amor, la voluntad de los Obispos, de los Cabildos, de las Personas nobles, ricas y poderosas, todavia protesta que nada tiene, y dice á sus parientes que no tiene que darles, ni una sola xícara de chocolate. Qué cosa tan prodigiosa!

Como los mundanos se llenan de embi-

dia quando ven á su hermano el proximo, á su vecino, ó amigo en abundancia y opulencia, y la desean con ansia y codicia, Fr. DIEGO DE CADIZ por el contrario, tiene una embidia santa quando vé á otro Religioso que le parece mas pobre ó necesitado. El pañuelo de que usa es un andrajo redículo y despreciable, y si alguna vez su compañero de viage y de Mision lo oculta y esconde, Fr. DIGO no sosiega ni descansa hasta que no lo há cogido en sus manos. Él estima en tanto grado y practica tan escrupulosamente la virtud de la santa pobreza, que cree faltar á ella si lleva luz á su celda para rezar el Oficio Divino, y cumple con esta gravísima obligacion rezando, ó en la Iglesia, ó en el claustro á la luz de una lamparilla. Él conserva la santa pobreza en sus males y enfermedades. En medio de unas combulsiones espantosas de entrañas, y de unas calenturas que lo disipan, que lo devoran y quitan la vida, no por eso dexa su pobre tarimilla, ni la teja dura que le sirve de almohada y cabezera. Ambrosio, Ambrosio, hé aquí aquel hombre raro y singular que tu buscabas, que pudiese decir *tu Señor*

eres toda mi hacienda y posesion , toda mi berencia y caudal. Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ todo lo desprecia para ganar y unise á JESU-CHRISTO, y para imitarle en el desprecio generoso de la tierra, y en la práctica de la virtud de la santa pobreza, y de la penitencia y mortificacion.

En todo vá contrario JESU-CHRISTO al mundo, y en sus escuelas siempre se oyen sistemas opuestos y contrarios. *Comamos y bebamos, corramos los prados verdes y amenos del placer porque mañana hemos de morir.* Ved aquí el idioma del mundo. *Estrecho es el camino que lleva al Cielo : el que aborrece su alma en este mundo la prepara una vida eterna : el Reyno de los Cielos padece fuerza y lo consiguen los que se hacen violencia.* Este es el Dialecto del Evangelio , y la voz de JESU-CHRISTO correspondiente á su vida, que empezó, siguió y acabó con tribulaciones amarguras y trabajos, *in laboribus á juventute mea.* Fué pues conveniente, y aun necesario, dice San Lucas , que CHRISTO padeciera para entrar en un Reyno , que era suyo propio, y á que tenía un derecho claro y sólido,

C

como hijo natural del Padre, y su consustancial. La mortificación pues, la cruz, y penitencia, camino del Cielo, pero desconocido y poco frecuentado de pasajeros; pero camino que anduvo Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ con pasos de gigante.

Su mortificación fue interior y exterior. Con la primera avasalla aquellos actos de propia excelencia, reprime, y aun llega á extinguir aquel espíritu altanero, y de soberbia, que sigue á una carne viciada y corrompida. Y con la exterior castiga su cuerpo, lo debilita y extenua. La memoria de Gerónimo, que en los desiertos de Belén há reducido su cuerpo á triste esqueleto con los golpes de un duro peñasco, atemoriza. Pero yo me lleno de confusión quando miro el rigor y aspereza con que aflige su cuerpo Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ. Causa horror el Instituto Capuchino, que se distingue y prefiere por su austeridad á quantos hermosean el campo ameno de la Iglesia. Todas sus leyes, todos sus preceptos no tratan, ni hablan sino de rigor, de cruz, de penitencia y mortificación. Y aunque Fr. DIEGO los cumple todos sin dispensación

alguna, esto no basta á moderar el odio santo que há concebido contra su cuerpo. Un sueño escasísimo, unas veces sobre la tierra dura, otras recostado sobre la pared abiertos sus brazos y puestos en forma de cruz, vigi-
lias continuas en oracion fervorosa, ayunos perpetuos y rigurosos, disciplinas de sangre, cadenas de hierro, cilicios de cerda, son las armas con que aflige y destroza su cuerpo: rigor y aspereza que le obligan á ponerse en cura mas de una vez. Hombres delicados, y sensuales, que mirais con horror todo genero de mortificacion, los instrumentos de penitencia, que alhagais vuestros cuerpos y sentidos en la tertulia del juego y del baile, en el paseo y concurso peligroso, en la visita y marcialidad, en el trato familiar con el otro sexô, y con la mesa delicada y abundante, salíos de aquí. Vosotros sois, os dice el Apóstol con lágrimas de sus ojos, vosotros sois enemigos declarados de la Cruz de JESU-CHRISTO, *nunc autem flens dico inimicos Crucis Christi.* Y vosotros tambien debeis cerrar vuestros oidos los que buscáis el regalo en la obscuridad del Claustro, y usais tantas epiqueyas

para exímiros del Coro, del ayuno, del cilicio, de la oracion, y demás actos y exercicios religiosos.

Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ consume, debilita, y aniquila con la penitencia su cuerpo, y lo trata con mas dureza y rigor que parece exígía la prudencia. Él corre toda la Andalucía, toda la Castilla, la Galicia, los Reynos de Valencia, Zaragoza, Murcia, Jaén, Granada, la España toda á pie, y pie descalzo. ¿Quién podrá decir los inmensos trabajos que padece en estos viages un hombre enfermo, debilitado, y sin provision alguna? Unas veces en el estío mas fogoso, otras en el invierno mas frio; yá entre inmensas lluvias, nieves y escarchas, yá entre calores excesivos, unas veces por cumbres y montes, otras por laderas y despeñaderos, expuesto siempre á la hambre, á la sed, á la intemperie á toda clase de incomodidad. Caminaba en un dia de mucho y excesivo calor con su compañero, y fatigados, y martirizados con la mucha sed que los aflige se acercan á unos trabajadores del campo que tenian un cántaro con agua. Bebe el compañero, por instan-

cia y consejo de Fr. DIEGO, pero este Siervo de Dios no prueba ni bebe el agua, y la ofrece como otro David el agua de la cisterna de Belén, á Dios nuestro Señor en sacrificio. ¡Qué prueba esta tan grande de su rigor y penitencia! Y en medio de tantos trabajos y fatigas, no por eso deja de celebrar diariamente el Santo Sacrificio de la Misa, aunque sea necesario para esto andar y correr á pie- dos, tres y mas leguas, ni falta jamás al ayu- no, á la disciplina, á la oracion, y demas ac- tos del Instituto Capuchino.

¡Y como sujetó los actos interiores del corazon! Qué mortificacion la suya tan gran- de en esta parte, y qué humildad tan sólida y profunda! Pasiones desordenadas, afectos ter- renos, impulsos de ira, de cólera y venganza, vosotros no tubisteis entrada ni lugar en el corazon de un hombre, que supo renovar en sí la bella imagen del primero que oyó de la boca de Dios aquellas palabras *sub te erit appetitus tuus*. ¡Qué no tenga yo eloqüencia bastante para ponderar el heroismo de Fr. DIEGO DE CADIZ entre injurias, baldones, y calumnias las mas atrozes! Con la misma sere-

nidad oye los elogios y aclamaciones de los Pueblos, que los dicterios de los émulos y enemigos. Con la misma paz interior recibe los honores y obsequios de los Obispos, que las burlas de los impios. Con la misma tranquilidad de espíritu se vé y oye aplaudido y venerado por Santo, que despreciado y vituperado como hipocrita, seductor y falso profeta. Los Discípulos del SALVADOR perseguidos acusados, son llevados ante los Jueces y Tribunales llenos de gozo por el nombre de JESUS. Y del mismo modo reboza de consuelo y alegría Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ despreciado perseguido, y falsamente acusado. Tal es y tan grande su penitencia, su paciencia, y humillacion.

Tu, espíritu de penitencia y de humildad, tu quitaste de las Cátedras á un hombre tan digno de regentarlas por su mucha sabiduría y basta erudicion. Tu pribaste á la Iglesia de una Mitra tan santa, tan respetable, tan exemplar, tan util y provechosa al Pueblo Christiano. Espíritu de humillacion, tu retraes del gobierno y Prelacias del Orden Capuchino, á un hombre dotado de superior

talento, y de los altísimos dones de prudencia y de consejo. Tu llevas á los pies de unos enfermos asquerosos las manos y labios, de un hombre que honran todos los Pueblos y Cabildos como á un Varon de Dios, y sientan á su mesa los Obispos y las personas mas ilustres. Tu haces exclamar y decir con el Santo Profeta, *á á á, nescio loqui*, á un hombre que sobre el Púlpito es la admiracion de los sabios y maestros. Espíritu de penitencia, tu sugetas como subdito á la voz de un pobre lego ó donado á un hombre que señorea los corazones de todos. *Hagamos Capitulo* dixo una vez quando vá de camino, *hagamos Capitulo: Fr. Miguel será el Guardian, el hermano lego será el Vicario, el Jumento y yo seremos los Subditos.* Espíritu de humildad, tu haces que Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ sienta tan bajamente de sí, de su persona, de su ciencia, de su predicacion, de su virtud. Hablando con un amigo íntimo muy virtuoso, y consultor suyo le dice, *sigue hermano mio que así aprendo yo para mi gobierno. Responde tu hermano mio, que yo no sé, ni tengo motivo para saber, no he seguido carrera como tu.*

Esto decía, escribe su consultor, *esto decía mi hermano de mi alma, esto respondía el que todo lo sabía.* Abisma el fondo de humildad de Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ. Todos aciertan en su juicio menos él. *Yo soy un hombre carnal,* decía con frecuencia á su consultor, *soy un béstia, no sé como Dios me sufre y tolera, tu conocerás quien es tu hermano, tu te desengañarás, soy un gran pecador.*

¿Qué dices Fr. DIEGO? Tú, hombre carnal, tú gran pecador? Digalo Pablo que persigue á CHRISTO y su IGLESIA; digalo Pedro que niega á su MAESTRO una dos y tres veces. Digalo Magdalena, digalo Agustino que se rebuelcan en el cieno inmundo de la impureza. Pero tú? Tú que estiendes la gloria de Dios, y de su santo nombre por todos los Pueblos de la España, tú que llevas escrita en tu frente, grabada en tu exterior, é impresa en tu rostro la modestia, la imagen de la perfeccion evangélica, tú hombre carnal? Tú regalado del Cielo con dulzuras interiores, tú que te transportas, que te enciendes en el Santo Sacrificio de la Misa, absorto siempre y empapado en Dios, tú gran pecador?

Tú que mandas al Demonio, y te obedece, á la enfermedad, y huye, á los elementos y tempestades y se aplacan, tú hombre carnal? Tú dotado de la gracia de milagros, de profecía, de discrecion de spiritus, y de todas aquellas de que habla y expone San Pablo en su primera á los Corintos, tú bestia, hombre carnal, y gran pecador? Como su oracion dejó de serlo, y pasó á ser altísima contemplacion vió en ella los arcanos mas ocultos, los secretos del corazon, y penetró los destinos y suertes del hombre. Á la manera que en la contemplacion enseñó Dios á Noé, previó el diluvio universal, Abraham la destruccion de Pentápolis, Joseph el antiguo la hambre de Egipto, Jeremias el cautiverio del Pueblo, Daniél el famoso Coloso de Nabuco, Exêquiel la Serie larga de los eventos futuros, asi Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ instruido y enseñado por Dios en su altísima contemplacion conoció, y predixo las cosas mas ocultas y remotas. Á un Joven que le consulta si habia de seguir el Estado Eclesiástico y ordenarse *in sacris*, estandolo yá de menores y con beneficio pingue, le dice que no,

D

pues no estaba destinado para Clerigo, y el evento fué contraer luego Matrimonio. Á otro Joven que le consulta en seguida en los mismos términos y circunstancias, le dice que sí, *pues que debe ordenarse*, dixo Fr. DIEGO, *el que ha de ordenar á otros*, dando con esto á entender que sería Obispo. Y el efecto há sido estar en el dia presentado por el Rey para una Mitra, y declarado y constituido por Nro. Emo. Prelado Cardenal de Scala, Coadministrador de este Arzobispado *in Spiritualibus et temporalibus*. Quantas veces aun siendo joven este mismo, y sin orden sacro alguno, besó sus manos diciendo, que debían ser veneradas y besadas aquellas manos que en algun tiempo serían consagradas. Á una Persona de esta Ciudad, cuyos hijos todos bautizaba Fr. DIEGO DE CADIZ, escribía antes del parto de su Muger los nombres que debía tener la criatura, con la particularidad de Niño ó Niña segun habia de nacer, y en una ocasion en que le escribe, no le dice, ni embia nota de los nombres, y el efecto fué que la criatura nace muerta. No soy el demonio, soy Fr. DIEGO DE CADIZ, dixo á una criatura

que le espera en el confesonario, y que ha pensado en su interior y aun temido si sería el enemigo quando se sienta para oirla y confesarla. Esperemos algun tanto, dixo Fr. DIEGO á su compañero de viage, á la llegada de un rio, ó arroyo caudaloso, pues Dios proveerá, y al punto se aparecen allí dos hombres á caballo que los pasan sin riesgo ni peligro, y luego desaparecen. Él sabe, y predice el dia de su muerte. *Hermano Joseph* dixo al *Lego* que le asiste en su última enfermedad; *¿qué dia tan bueno es el de pasado mañana para hacer un viage?* Y aquel dia fué justamente el de su feliz, preciosa, y dichosa muerte. Y en medio de tantos favores del Cielo él se llama gran pecador, él se admira de que Dios lo sufra y tolere, y él se tiene y reputa por un bestia, por hombre carnal. Si, dice Fr. DIEGO, porque el hombre nada es sin DIOS, y despues que haya cumplido todos sus deberes y obligaciones debe clamar y decir, *somos siervos inutiles, servi inutiles sumus.*

Zanjado pues en estas ideas de profundísima humildad, corta de raiz todos los resor-

tes del amor propio, y consigue un triunfo gloriosísimo sobre todas sus pasiones. Á las maldiciones corresponde con bendiciones, á las persecuciones con la paciencia y el sufrimiento, á las injurias y baldones, con ruegos y oraciones, diciendo con el Apóstol, *maledicimur, et benedicimus, blasphemamur, et obsecramus, persecutionem patimur, et sustinemus*. Y quando los Prelados, los Obispos mas respetables lo honran y veneran, los Cabildos lo sientan en su Coro como Canónigo ó Dignidad, quando las Universidades ponen las borlas de todas las ciencias sobre su cabeza, los Ayuntamientos y Cuerpos mas ilustres y distinguidos lo escriben en el número de sus Individuos, en medio digo de tantos honores, quales son sus ideas y sentimientos? Todo lo ordena á gloria de Dios, y honra de su Religion y santo abito que viste, y todo lo recibe por orden superior y precepto de obediencia, publicando al mismo tiempo su nada, su miseria, su ignorancia, é insuficiencia. Leanse sus alocuciones, sus oraciones de gracias, y verase quantas veces se humilla, se anonada, protesta su nada, y se llama polbo.

tierra ceniza, gusano de la tierra, jumento, abjeccion y oprobio del hombre. ¡O DIEGO! quien no mira en tí la imagen de JESU-CHRISTO por tu paciencia, por tu penitencia y mortificacion, por tu profundísima humildad, y por aquel zelo que te abrasa por la honra y gloria de DIOS, provecho espiritual del Pueblo Christiano y bien de las almas?

La salud del hombre, y bien de nuestras almas hizo bajar del seno de el PADRE á su HIJO natural, y ocultar con el espeso velo de nuestra naturaleza su poder, su gloria, su grandeza y soberanía, *qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de Coelis.* JESU-CHRISTO pues vino á ser nuestra salud y redencion, *ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* El Evangelio nos lo pinta como un buen Padre que sale á recibir á un hijo ingrato, que ha desperdiciado y malogrado toda su hacienda, ó como un Pastor solícito que deja y abandona las noventa y nueve ovejas, y sale á buscar por los montes y valles la oveja perdida que pone sobre sus hombros y conduce al redil y rebaño, ó como un Isaac que sobre el monte se ofrece víctima y

sacrificio por la salud del mundo. Convengamos con los Teólogos, que esta fué la causa de la Encarnacion del Verbo, y motivo de la venida de CHRISTO. Y quales otras fueron las ideas de Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ? Quien lo extrae del Cielo hermoso del Claustro, y retiro santo de su celda, sino su ardiente zelo por la salud del Pueblo? Á el Profeta Excequiel le manda Dios que coma que devore, esto es, que convierta en propia sustancia, como exponen los sagrados Expositores, un volumen ó libro grande que le entrega, que contiene los dogmas mas sagrados, las doctrinas celestiales y los misterios santos, y que luego predique á el Pueblo de Israel, *comede volumen istud, et vade, loquere ad filios Israel.* Voz de Dios que se repite en la Iglesia y Coro del Convento de Ubrique con señales bien claras bien sensibles y ruidosas á Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ, que despues de haber leído, impreso y gravado en su memoria, convertido en propia sustancia, esto es, obrado segun sus maxîmas, el libro grande y volumen sagrado de la santa Biblia, se deja ver y habla todo encendido de

zelo ardiente á el Pueblo Christiano. *Comede volumen istud, et vade, loquere ad filios Israel.* Oye en un camino á un hombre arrebatado de cólera que produce palabras de injurias y de blasfemias, y Fr. DIEGO que algun tanto habia estado paciente, sale como fuera de sí, y comido su corazon por la honra y gloria de Dios lo reprehende con una fuerza vehemente y extraordinaria, *qué es lo que dice? como así blasfema el Santo y terrible nombre de Dios?* Palabras, que acobardan luego á aquel infeliz, que llora inconsolable, se convierte y hace penitencia.

Pero no nos detengamos en casos particulares. Observemos su ardiente zelo sobre el púlpito. Sigamos sus pasos en Málaga, en Cadiz, en Sevilla, en Córdoba, en Toledo, en Aranjuez, en Santiago, en Zaragoza, en Jaén, en Granada, en toda la España, predicando delante de los Obispos, y Cabildos, de los Ayuntamientos y Cuerpos mas distinguidos, encerrado con el Clero Regular y Secular, y veremos luego en él la imagen de Josué, de Gedeón, de Matatias, de Josafat, de Éxêquias, lleno todo de fuego y caridad. Qué

lengua por expedita que sea, ni qué entendi-
 miento por alto, sublime, y elevado podrán
 entender comprender, ni decir, ni explicar
 ni ponderar la sabiduría, la divina eloqüencia,
 la fuerza, la eficacia, la unción, la luz, el es-
 píritu y prodigiosos efectos de su doctrina y
 predicación? Aquella manera de decir, ya
 fuerte ya suave, dulce y tierno en la compa-
 sión, tremendo y formidable en la invectiva
 le hace parecer unas veces un Pablo, y otras
 un Bernardo. Vivo siempre, eficaz y podero-
 so persuade, convence, mueve, hierre, y con-
 vierte. En una parte se desnudan las mugeres
 de sus vanos provocativos adornos, en otra
 se cierran los Teatros, en una parte se acaban
 las diversiones públicas, y en otra las ter-
 tulias de juego y de baile. Aquí se reúnen
 los matrimonios separados, allí se reconcilian
 los enemigos y se perdonan mutuamente las
 injurias. En una parte se erigen triunfos á glo-
 ria de la Beatísima y Santísima TRINIDAD. En
 la Carolina se forma Hermandad del Rosario
 para cantar en público las alabanzas á la gran
 MADRE DE DIOS; se colocan Cruces (que no
 había) en lo interior del Pueblo, y en los si-

tios mas altos y elevados de la Ciudad. En todas las partes donde predica el SIERVO DE DIOS se oyen los suspiros, los ayes, los gemidos profundos del corazon, señales de penitencia y de conversion.

¡Qué conmocion tan prodigiosa! Y qué concurso tan numeroso, tan inmenso! Jero-boán hizo, dice la historia santa, vários ídolos, y usa de ellos para apartar á el Pueblo del Templo Santo; y semejante estratagemas hicieron tambien los Anmonitas. Casi lo mismo se ha practicado en várias Ciudades y ocasiones para distraer á el Pueblo Christiano, y separarlo de la mision y doctrina del PADRE CADIZ. Pero todo en vano. Los Santos Gerónimo, Agustino, Gregorio, y Leon se quexaban del Anfiteatro Romano, que disminuía, y acortaba el número de sus oyentes. Pero no hay que temer nada de esto en las Santas Misiones de este Varon Apostólico. Qué concurso tan inmenso! El sábio dexa sus libros, el letrado las causas de su defensa, el noble, el rico, el caballero y poderoso su casa, su descanso, su regalo, y su mesa, el comerciante el giro de sus negocios, el artesano, el hom-

E

bre del campo los instrumentos de su trabajo. De los pueblos comarcanos se ven baxar las familias enteras y concurrir á la capital donde predica Fr. DIEGO. ¡Qué espectáculo tan tierno, y qué devoto sería ver llegar á la Ciudad de Murcia las gentes de los pueblos distantes seis ocho ó mas leguas, formadas en coros conduciendo el Estandarte y Pendon de la Santísima Virgen MARIA cantando todos con instrumentos de música y velas de cera encendidas el Divino Trisagio, y el AVE MARIA! Yá no son bastantes los templos por grandes que sean, y es necesario predicar en los campos, en las plazas mayores, sirviendo muchas veces de púlpitos los balcones y azoteas. Entre tanto, qué sabiduría se derrama por la boca y labios de Fr. DIEGO, y qué fuego tan activo brota de su corazon! Los pueblos convencidos con la fuerza de sus discursos, heridos con la energía de sus palabras que como agudas saetas calan sus almas, y penetran sus corazones se rinden y postran á los pies de este Varon de Dios, y nuevo Pablo.

¿Y qué se podía esperar de un hombre

que lleva consigo todos los caracteres de un verdadero Apóstol? Qué podía esperarse de un hombre que lleva en sus labios aquellas palabras de desprendimiento y desinterés, *non vestra, sed vos* no vengo yo en busca de vuestras haciendas riquezas y posesiones, si no de vuestras almas de vuestros corazones para rendirlos á CHRISTO, *non vestra sed vos*. Y qué podía por ultimo esperarse de un hombre que como San Pablo podía decir á los pueblos á quienes predica, se han hecho claras patentes y manifiestas las señales de mi Apostolado y mision, en la paciencia, en la tolerancia y sufrimiento, en los milagros y prodigios, y en la práctica constante de todas las virtudes, *signa Apostolatus nostri facta sunt super vos in omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus*. No hay por qué detenerme, decía San Gregorio de Nazianzo en su apología christiana, á explicar y referir todos los preceptos que JESU-CHRISTO dió á sus Discípulos, quando los embia á predicar su Evangelio por todo el mundo. Todo está compendiado y reducido á que fuesen tales por su virtud y modestia, que parecie-

sen Ciudadanos del Cielo, hombres divinos y celestiales, irreprehensibles en su vida y conducta. Y por esto concluye San Gregorio sujetan á su voz á el imperio de JESU-CHRISTO á los sábios á los filósofos, á los Reyes y Potentados, y convierten el mundo todo. El exemplo, y buena vida es el primer ensayo del ministro de la palabra, y la arma fuerte que debe ceñirse para triunfar de las conciencias. Con el exemplo predicán Francisco de Ásis, Francisco de Sáles, Carlos Borromeo, Ignacio de Loyola, Felipe Neri. Y con el exemplo predica y convierte Fr. DIEGO. *Tu que enseñas á otros no te enseñas á tí mismo, tu que predicas contra el hurto, robas, tu que gritas y exclamas contra la impureza y sensualidad, eres desonesto y sensual.* Esta severa reprehension que dá el Apóstol á los predicadores de mala vida, no habla ni comprende á Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ. Porque si él predica la necesidad de hacer penitencia, ¿quien trató con mas dureza, con mas rigor y aspereza su cuerpo? Si él predica el desprendimiento y desprecio del mundo y de la tierra, ¿quien mas pobre y desinteresado? Si él

predica y aconseja la humildad del corazon, ¿quien sintió jamás mas baxamente de sí? Si exôrta y predica la caridad del próximo, y perdon de los enemigos, ¿quien mas indulgente y liberal para los suyos, que Fr. DIEGO? Si aconseja la piedad, la devocion y actos de religion, ¿quien mas devoto de los Santos que reynan con CHRISTO en el Cielo? Quien mas tierno y afecto con la Sma. Virgen MARIA, á quien siempre llama y nombra *mi dulce Madre y Señora*, y quien mas promotor del culto de la Santísima y Beatísima TRINIDAD? Si exôrta y habla del amor á DIOS, quien lo amó con toda su alma y corazon, con todas sus fuerzas potencias y sentidos, como Fr. DIEGO. Quien le vió jamás sobre el púlpito con el Santo y Divino Crucifixo en sus manos y no derritió su corazon aunque fuese de bronce ó marmol? ¡Qué abrazos tan tiernos, qué coloquios tan dulces y tan penetrantes, qué jaculatorias tan vivas y encendidas con que desahoga su pecho que se abrasa en fuego de amor para su dulce JESUS! Aquellas lágrimas que caen de sus ojos en abundancia, que se derraman por todo su rostro y venera-

ble barba, ¿á quien no mueben? Y quien se habia de resistir á sus palabras, especialmente quando estrechando con su pecho la imagen de JESU-CHRISTO le decía: *Dulce vida de mi alma y de mi esperanza?* En fin el Pueblo Christiano no mira en Fr. DIEGO si no exemplos de virtud, de pobreza, de modestia, de penitencia, de humildad, de suavidad, de amor y caridad. Mira en él la imagen mas bien acabada de la santidad. De modo, que es necesario escoltar su persona con tropas y granaderos para impedir que lo atropelle el concurso piadoso que se arroja para besar su mano, su pie, su santo abito, y venerarlo como un Santo. Ved aquí la causa de los prodigiosos efectos de su mision, y de aquellas tantas tan repetidas conversiones. Lleva él por todas partes las señales de Enviado de Dios y de su Apostolado, por su paciencia, por su tolerancia y sufrimiento, por su humildad, y por el conjunto de todas las virtudes, *signa apostolatus nostri in omni patientia, et virtutibus.* Y tambien por sus milagros *in signis, et prodigiis.*

No es que yo hable aquí de los mila-

gros obrados por el siervo de Dios Fr. DIEGO DE CADIZ, como prueba de su virtud y argumento de su santidad; porque la gracia de milagros no constituye al hombre formalmente santo y virtuoso, porque no es, dicen los teólogos con el Doctór Angélico, alguna qualidad sobrenatural que esté impresa y gravada en el alma. Pero quando los milagros son ciertos comprueban y autorizan la verdad de la doctrina que se predica, y son causa y estímulo de conversion y penitencia. Como JESU-CHRISTO confirmó la predicacion de los Apóstoles con milagros y maravillas, tambien quiso confirmar y autorizar la doctrina y predicacion de Fr. DIEGO DE CADIZ con muchos portentos, *Domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis*. Una pobre muger tullida y ciega, recupera la vista, y la salud repentinamente por un Evangelio que le dice Fr. DIEGO en la Capilla de San Antonio de Fardes. Un niño que nace en Ronda sin campanilla, y por consiguiente mudo, sana y cura por la imposicion de las manos de Fr. DIEGO que invoca la Sma. TRINIDAD. En Córdova sana á una Señora de un tumor peligro-

sísimo que le conduce á la muerte con un Evangelio que le dice Fr. DIEGO en la Iglesia de Capuchinos á donde la han conducido en silla de manos. Hecho prodigioso confirmado con decreto judicial precedida informacion de testigos. En la misma Ciudad predicando en la plaza mayor Fr. DIEGO DE CADIZ á un auditorio muy numeroso, pide á DIOS que suspenda la lluvia, para que el Pueblo oiga la divina palabra, y luego al punto deja de llover hasta que enteramente há concluido el Sermon. Caso raro igualmente aprobado judicialmente precedido el dicho de muchos testigos. Pero dejemos estos portentos, quando tenemos tantos otros tan públicos, tan manifiestos y notorios. Yo llamo milagros á sus obras, á sus escritos, á sus consejos, á sus cartas, y especialmente á sus sermones, de aquel modo que el Papa Juan XXII. recomendando la Doctrina del Doctor Angélico dixo, que hizo tantos milagros quantos artículos había escrito. Milagros son los sermones de Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ por aquel orden y método admirable que se nota en ellos, por aquella uncion, por aquel estilo

dulce y suave con que mueve y deleita, por aquella abundancia de sentencias todas divinas, ya del antiguo ya del nuevo Testamento, por el uso y manejo de los Concilios, de los Padres y Doctores, de los Interpretes sagrados, por aquellas hermosas pinturas y alegorías, por la claridad de símiles y exemplos, por el enlace y encadenamiento de las pruebas, por la oportunidad del exordio, de la proposición, de la división y sus partes, por lo grave lleno y sentencioso del periodo, y por la claridad y brevedad del epílogo. Sermones que repetidos por la mañana, por la tarde, por la noche, un día y otro día, una semana y otra, un año y otro año, y toda la vida en materias diversas, en puntos los mas árdulos y difíciles de la santa Teología exceden y sobrepujan las fuerzas naturales de un hombre qualquiera que sea, y que solo podrá cumplir el que esté enseñado de DIOS, y asistido muy particularmente del ESPIRITU SANTO. Su predicacion fué prodigiosa, divina, y sobrenatural cumpliendose en Fr. DIEGO DE CADIZ la promesa de JESU-CHRISTO á sus Discípulos, *dabitur vobis in illa hora quid loquamini.*

F

¡Qué temor tan grande era el suyo para subir al púlpito y predicar! Despues de una práctica tan continua y constante, y de aquella uncion tan divina y prodigiosa sucedió, dice su amigo íntimo y consultor, *sucedió muchas veces antes de subir al púlpito, tomar mis manos apretarlas fuertemente, y llorando muchas lágrimas decirme: há hermano de mi alma, nada sé como hé de predicar, dime qué hé de decir? Y decirle yo la materia de que había de predicar, y el tema del sermón, y desempeñarlo con admiracion y asombro de los Sábios, y mucho mayor mia, que sabia lo que había pasado. Qué prueba esto? sino que Fr. DIEGO, predicaba ilustrado de DIOS, y enseñado del ESPIRITU SANTO, dabitur vobis in illa hora quid loquamini.* Tambien sucedió en Málaga, dice su compañero de Misiones, que subido en el púlpito para predicar á un auditorio muy crecido, y tratar de los Dogmas mas sagrados de la Religion, delante de muchos impios y protestantes, se halla cercado y rodeado de una espesa niebla, que no le dexa ver ni el tema, ni acordarse de nada de lo que había meditado y consultado con Dios en

la oracion para el Sermon. Y por esto luego que baxa del púlpito se postra de rodillas ante el auditorio y pide por Dios que le perdone, que no le delate al Santo Tribunal, por los disparates y errores, que decía haber predicado, quando no hubo quien no lo admirase, y derramase muchas lágrimas de compuncion. ¿Qué es esto sino decir que Fr. DIEGO DE CADIZ predicaba enseñado de DIOS asistido del ESPIRITU SANTO, y que su predicacion fué toda milagrosa, divina y sobrenatural? *dabitur vobis in illa hora quid loquamini.*

Dexemos esto para no molestar. No hablemos, aunque este era el lugar propio de sus respuestas tan sólidas tan repetidas y acertadas á las consultas que cada dia le hacen. No hablemos de aquellas cartas de consuelo que escribe con tanta frecuencia, no de los escritos en defensa de la Religion y de la Sta. IGLESIA, no de aquellas instrucciones para formar un soldado util á la IGLESIA y al Estado, no de las apologías de sus proposiciones y prácticas piadosas. Digamos de una vez que él fué un hombre que de dia, de noche, en todas partes y lugares siempre y perpetuamente hace la

causa de Dios, zela su honor y gloria, trabaja cuida y negocia la salud y provecho espiritual del Pueblo Christiano. Y concluyamos que el Venerable Siervo de Dios Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ imitó á JESU-CHRISTO, que le fué muy parecido y semejante, por aquel generoso desprendimiento del mundo y de su gloria, por aquel espíritu grande con que se consagra á Dios por el voto de la pobreza, por aquel tezon y empeño con que cumple la promesa hecha á su Dios, por aquel gozo y alegría de su alma quando se vé pobrementemente vestido, y falto á veces en sus caminos del alimento necesario. Imitó á JESU-CHRISTO por su vida toda laboriosa, penitente y mortificada, por aquella humildad profundísima, por aquel baxo concepto que há formado de sí teniendo y reputandose por un hombre carnal en medio de los aplausos del siglo, y los favores del Cielo. Imitó á JESU-CHRISTO por el zelo grande que le abrasa y consume por la honra y gloria de Dios, por el provecho del Pueblo Christiano que lo saca de su Claustro y santo retiro, y lo hace correr toda la España enseñando, instruyendo, predicando con

el exemplo de su vida irreprehensible, con la fuerza y santidad de sus discursos, y con las maravillas que autorizan la verdad de su doctrina y Apostolado. Todo esto lo hizo muy conforme y semejante á la imagen de JESU-CHRISTO, y por lo tanto predestinado segun las palabras del Apostol que yo puse por tema y á la frente de esta oracion *quos praescivit et praedestinavit conformes fieri imaginis filij sui*. Pero él há sido juzgado por un Dios terrible en sus consejos, por un Juez que encuentra manchas en las estrellas mas claras y resplandecientes. Roguemos pues á el Señor Dios omnipotente que se digne admitir benigno y misericordioso el Sacrificio Santo ofrecido sobre esas Áras en sufragio de su Alma, para que de esta manera entre en el Reyno de los Cielos, y eternamente

REQUIESCAT IN PACE.

LAUDABILI SEMPER
NUNQUAM SATIS LAUDATO
VIRO

D. D. ANTONIO DE VARGAS

SANCTÆ ECCLESIAE METROPOLITANÆ HSPAENSIS
CANONICO MERITISSIMO
EMORTUALEM ORATIONEM RECITANTI
IN PARENTALIBUS
SERVI DEI

R. P. F. JACOBI DE CADIZ

EX ORDINE CAPUCINORUM
SACERDOTIS PROFESSI

MISSIONARII APOSTOLICI PER HISPANIAM
NUPERE DEFUNCTI

IN, ET AB EADEM Sta. PATRIARCHALI BASILICA HISPAL
CORAM Illmo. EJUSDEM CANONICORUM
CAPITULO,

ET NOBILISSIMO URBIS SENATU
CELEBRATIS

DIE 19. MAIJ 1801.

LUSUS
EPENETICUS

Digna Gaditano persolvere Justa Jacobo
Contigit, Antoni, sors Tibi: Dignus eras.
Dignus eras, cui digna Viri præconia tanti,
Et merita ex merito concelebranda forent.
Nempe Virum laudas, quantùm laudabilis Ille est:
Laus sua digna Tui, Laus tua digna Sui est.

Siquæ vox animum, moresque effingere posset,

Voce potens magis non foret ulla Tua.

Voce tua Christo est conformis Imago Jacobus:

Vox Tua Jacobum sic ut Imago refert.

Hinc sua Jacobus venerandus ob acta refulsit:

Laus tua, Vexque probant, quód venerandus eat.

Imó facis jam nunc et Voce et Laude Beatum,

Dum sic Virtutes, et sua Mira probas.

At superest unum: decernere nempe Jacobo,

Quod Sibi Voce Tua Miraque et Acta merent.

Ne verbis tantùm id, sed facto, et jure patrare

Ut valeas, Capiti deest Mitra sola Tuo.

in Gratitude,

et Observantiæ

Oppignationem,

et Signum.

J. T. et H.

